

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN EDUCACIÓN BÁSICA DESDE LA ÓPTICA DE TOTALIDAD SOCIAL

CELIA CRUZ CRUZ
Universidad Pedagógica Nacional-Hidalgo

RESUMEN: Toda práctica docente es histórica, porque es construida en momentos históricos particulares; refleja un proceso complejo de apropiación y construcción que se da en el cruce entre la biografía individual y la historia de las prácticas sociales y educativas, el resultado de este proceso contiene las huellas de todo tipo de tradiciones pedagógicas que tienen origen en los diferentes momentos históricos que ha atravesado la escuela mexicana, y se refleja en las prácticas actuales de los maestros en servicio quienes aplican estrategias que aprendieron por su trayectoria en la escuela. En este trabajo de investigación que se realiza desde la perspectiva de totalidad social se describe y analiza el conjunto de ideas y juicios formulados en torno a la enseñanza de la historia durante las diferentes reformas implementadas desde la segunda mitad del siglo XX hasta la fecha, da cuenta de las

concepciones que tienen los docentes acerca de las prácticas desarrolladas durante algunas de estas reformas. Las opiniones que exteriorizan muestran las limitaciones que perciben en su propio quehacer educativo y que repercuten en la enseñanza y el aprendizaje, además de que los docentes no han comprendido el contexto de la historia en sus diferentes ámbitos: económico, político, social y cultural; que les permita modificar sus prácticas de informativas a formativas, y lograr que los alumnos adquieran elementos para comprender la sociedad en que viven desde una perspectiva crítica, explicar acontecimientos y procesos históricos, así como valorar la participación de los distintos grupos humanos en la historia.

PALABRAS CLAVE: Práctica docente, formativa-informativa, historia, totalidad.

Introducción

Vivimos en una época de profunda transición social y cultural. Como estos cambios se suceden con rapidez continua, el futuro se vuelve cada vez más impredecible. Mientras antiguamente los cambios importantes se contaban en periodos de centurias y generaciones, ahora se cuentan en lapsos de cinco o diez años. Las fuerzas de este cambio histórico son tan grandes, su extensión de tiempo tan comprimido y la adaptación requerida tan convulsiva, que parece como si estuviera ocurriendo un deslizamiento sísmico en el sustrato más hondo de la historia (Heilbroner, 1960: 60).

Como la historia contribuye a entender y analizar el presente, para planear el futuro y aproximar al alumno a la comprensión de la realidad y sentirse parte de ella como sujeto histórico, uno de sus fines sería el de capacitar a los alumnos para comprender la realidad social y el mundo que los rodea, a reflexionar con propiedad y a manejar el conocimiento aprendido, de tal manera que puedan transitar del ámbito escolar a la vida productiva como individuos activos, participativos y creativos. “Cierta forma de historia debería ser parte de

la educación de los jóvenes a lo largo de su escolarización formal.” (Carr, 2005: 24). Pero no desde un punto de vista utilitarista, donde se cree que el estudio de la historia sirve para evitar los errores del pasado.

Sin embargo, en el trayecto histórico no hay congruencia entre los propósitos declarados de la enseñanza de la historia y los métodos que se adoptan para enseñarla, los cuales, están regidos por la memorización y las prácticas obsoletas. Los materiales didácticos se reducen al libro de texto, que se utiliza como única fuente de información y consulta. Se dan a conocer algunas entrevistas acerca de la implicación del maestro en la problemática, donde se identifica un modelo tradicionalista de enseñanza que se ve reflejada en las estrategias de enseñanza utilizadas en la historia, así como las formas de participación de los alumnos.

Adentrarse en el análisis, estudio y resolución de los problemas pedagógicos requiere tomar en cuenta las condiciones dentro de las que se circunscribe determinada situación, en esta investigación se pretende comprender el contexto histórico-social en el que se ha dado el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia, por ello se recurre a la categoría de totalidad social para rescatar los factores que en ella intervienen e influyen para que en este momento se le considere como un problema.

Debido a la importancia de conocer lo que sucede en la educación para poder comprender la naturaleza exacta de los problemas que ahí se presentan, se hace uso de la hermenéutica-dialéctica para llevar a cabo el proceso de la investigación.

La orientación de la enseñanza-aprendizaje de la historia

“En los dos últimos siglos, el estudio de la historia dejó de ser una memoria del pasado y se convirtió en análisis de los procesos del desarrollo humano, en una reconstrucción crítica del pasado” (Florescano, 2012: 107), como la planteada por Marx quien realizó una renovación del método histórico, al partir de la realidad concreta del capitalismo industrial, sostenía que la fuerza motora de la historia no eran las ideas, sino las fuerzas productivas, la lucha de clases, que el conocimiento objetivo era posible de ser sistematizado y ordenado, con lo que fundó su propia filosofía de la historia apoyado en las condiciones materiales del mundo moderno y la humanidad. En su visión pragmática de la historia, la

economía era la que proveía el método principal y revelaba los factores causales de esa historia.

Cada vez que un movimiento social triunfa e impone su dominio político sobre el resto de la sociedad, su triunfo se vuelve la medida de lo histórico. Asume todas las formas de identificación, de explicación de los orígenes, de legitimación del orden establecido, define qué es lo que se debe recuperar del pasado lejano e inmediato, adecuada a los intereses del presente. El Estado controla el pasado y su interpretación, aprovecha el recuerdo histórico para incluirlo en su consenso.

Así, en todo tiempo y lugar la recuperación del pasado, antes que científica, ha sido primordialmente política, como ocurrió en nuestro país “durante el periodo de 1952-1958, donde los programas de civismo tenían un contenido esencialmente histórico, seleccionaban los elementos de la memoria colectiva que mejor se ajustaban a la versión oficial de que, desde la independencia, la historia de México era una sucesión coherente de luchas cuyo objetivo había sido la creación de una identidad nacional,” (Loaeza, 1988: 174), sólo para lograr el consenso nacionalista en torno a la mexicanidad.

En la reforma de 1971 La educación se concebía como un proceso con dos grandes objetivos sociales: transformar la economía, las artes y la cultura, a través de la modernización de las mentalidades e instaurar un orden social más justo, principalmente mediante la igualación de oportunidades. La educación debía propiciar el avance del conocimiento, pero sobre todo del científico para que preparara las mentalidades adecuadas a la cultura científico-tecnológica moderna, que se relacionara con las actividades productivas y así acelerar el desarrollo económico del país.

En lo pedagógico se siguió la tendencia de la Tecnología Educativa que retomaba esos elementos de racionalización del conocimiento. La integración de los contenidos se dio en cuatro grandes áreas: español, matemáticas, ciencias naturales y ciencias sociales, en la que estaba integrada el estudio de la historia aprovechando aportaciones de diversas disciplinas.

Varios estudios demostraron que la formación básica de los alumnos para comprender y analizar el mundo social, durante ese tiempo, fue escasa y desarticulada. A

fin de cuentas, la adopción de un plan de estudios formalmente integrado por áreas no implica que el aprendizaje se realice en forma interdisciplinaria.

La enseñanza de la historia se reintegró a la educación primaria como disciplina específica a partir de la modernización educativa implementada en 1993 con base al Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica. “El centro de gravitación del discurso educativo se había trasladado de la cobertura a la calidad y de la educación como uno de los pivotes para lograr una mayor justicia social, a la educación como imperativo de la competencia por los mercados.” (Loyo, 2010: 190).

Enseñanza de la historia: ¿formativa o informativa?

En la reforma de 1993, el enfoque de la asignatura enunciaba que debía ser más formativo que informativo, que los niños adquirieran un conocimiento general de la historia de México y de la historia universal y desarrollaran su capacidad para comprender procesos históricos. Asimismo se buscaba estimular su curiosidad por el pasado y dotarlos de elementos para que pudieran organizar e interpretar información, habilidades básicas para aprender, además de la memorización comprensiva de algunos datos que los ayudaran a ubicar en el tiempo y en el espacio los procesos históricos, pero las prácticas educativas respecto a la historia son repetitivos:

Ponía a leer a los alumnos, realizaba comentarios cuando lo consideraba pertinente, después resolvían cuestionarios; además de exposiciones por equipo, donde cada uno de los integrantes memorizaba una parte del tema y lo presentaba al grupo, después se dictaba un resumen o era yo quien lo hacía y la mayoría de las veces los materiales didácticos se reducían al libro de texto, que utilizaba como única fuente de información y de consulta. (Entrevista)

Como resultado de este proceso contiene las huellas de todo tipo de tradiciones pedagógicas que tienen origen en los diferentes momentos históricos que ha atravesado la escuela mexicana. “El profesor pasa sin proceso de ruptura, desde la experiencia pasiva como alumno al comportamiento activo como profesor, sin plantearsele, en muchos casos el significado educativo, social y epistemológico del conocimiento que transmite o hace aprender a sus alumnos.” (Gimeno, 1998: 219) Repiten estos esquemas con los alumnos, ante estas ideas cuestiono ¿Cómo se ha dado la enseñanza de la historia desde el siglo

XX al programa 2011? ¿Qué prácticas han realizado y prevalecen en los docentes de primaria en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la historia? ¿Cómo enseña el docente? ¿Cómo aprende el alumno? ¿Para qué se enseña historia? ¿Qué historia se enseña?

Toda práctica docente es histórica, porque es construida en momentos históricos particulares; refleja un proceso complejo de apropiación y construcción que se da en el cruce entre la biografía individual y la historia de las prácticas sociales y educativas, por lo que refleja cómo aprendió historia cuando fue estudiante.

Utilizaba casi de la misma forma las estrategias que aprendí en la secundaria aunque me daba cuenta que no tenían éxito, ya que desde pequeños no nos dejaban expresarnos libremente, siempre se nos impuso lo que se tenía que hacer, como lo son los contenidos a abordar en la escuela, que en ese programa daba cierto margen de libertad para aplicar las secuencias didácticas que considerara más convenientes; pero como me acostumbré a que nos daban todo planeado desde los objetivos hasta las actividades, sentía que no tenía la capacidad de buscar esas estrategias. (Entrevista).

“Prácticas en las que el docente inicia, dirige, da y aprueba respuestas, pero a la vez exige la respuesta verbal o –no verbal- de los alumnos” (Rockwell, 1982:15). Los maestros que pasaron a enseñar del plan por áreas, y luego por asignaturas, no recibieron ninguna capacitación para utilizar una metodología diferente, ni para manejar una información científica más amplia y variada, que excedía a su formación inicial. “Así, fue natural, que los profesores no modificaran sus prácticas y obedecieran a las antiguas rutinas académicas.” (Fuentes, 1978: 104).

Iniciaba con la frase saquen su libro en la página que nos toca hoy, interrumpía la lectura para comentar algo que a mi juicio era importante, algunos niños participaban, pero generalmente eran los mismos, por lo que trataba que leyeran los que casi no participaban o seguía el orden en el que se encontraban sentados. (Entrevista)

Los contenidos de los libros de texto y de los programas escolares comparten a los niños una concepción estrecha del desarrollo histórico del país, dominada por una identidad

nacional uniforme. Sin tomar en cuenta la multiculturalidad de nuestra nación, que desde la época de Cárdenas se trató de retomar con la inclusión de los indígenas.

La escolaridad y la enseñanza no han tenido siempre los mismos contenidos, ni cualquiera de ellos –el lenguaje, la ciencia o el conocimiento social- se ha entendido de la misma forma a través del tiempo. Lo que en un momento determinado se consideran contenidos legítimos de los currícula o de la enseñanza refleja una cierta visión del alumno, de la cultura y de la función social de la educación, proyectándose en ellos no sólo la historia del pensamiento educativo sino la de la escolarización y las relaciones entre educación y sociedad (Gimeno, 1998: 219).

La acción educativa actual está orientada a elevar la calidad de la educación, coloca en el centro de esa acción al alumno, el logro de los aprendizajes, los estándares curriculares, y el desarrollo de competencias que le permitirán alcanzar el perfil de egreso de la Educación Básica.

Mi formación docente inicial estuvo enmarcada en el plan 75 en la que se consideraba al maestro como la figura central del proceso enseñanza–aprendizaje, por lo que dejaba poco margen de participación al niño en su proceso educativo. Lo que a los alumnos les correspondía era aprender y repetir todo aquello que se les enseñaba y consideraba que habían aprendido cuando repetían lo que les decía o lo que estaba escrito en los libros. (Entrevista).

“Lo que se observa hoy en día es que los alumnos poseen la capacidad de resistir negándose a aprender lo que el maestro quiere que aprenda.” (Rockwell, 1982: 8), respecto a la historia.

La enseñanza de la historia como totalidad social

La historicidad de las prácticas educativas requiere concebirlas dentro de la totalidad social de la que forman parte, asumir la realidad como un conjunto interdependiente y multideterminado de procesos dinámicos. La totalidad no es todos los hechos, sino que desde una óptica epistemológica, delimita campos de observación de la realidad, que permite reconocer la articulación en que esos hechos asumen su significación específica; lo que implica mantenerse en una permanente posición de apertura frente a esa realidad

para incorporar al objeto de investigación aquellos nuevos aspectos o fenómenos que no se habían percibido.

La totalidad constituye una delimitación de lo real que se caracteriza por su naturaleza crítica en la medida que da importancia a lo inacabado, por lo que tiene mecanismos de adecuación a la realidad concreta. Mientras que en la teoría tradicional se pretende la inmediatez entre el sujeto y el objeto, en la teoría crítica, se afirma que todo conocimiento está determinado por mediaciones, porque la producción teórica no puede existir independientemente de los procesos socio-históricos y económicos dentro de los cuales han surgido.

Esto significa que el contexto histórico determina el objeto y la finalidad de toda investigación de manera tal que ninguna teoría puede ser imparcial sino que está signada por diferentes intereses aun cuando una objetividad aparente oculta su inevitable carácter ideológico. Además, el investigador, tampoco puede sustraerse de manera radical, siempre será parte misma del objeto social investigado.

Se entiende por crítica "el esfuerzo intelectual y en definitiva práctico por no aceptar sin reflexión y por simple hábito las ideas, los modos de actuar y las relaciones sociales dominantes; el esfuerzo por armonizar entre sí las ideas y metas de la época, los sectores aislados de la vida social; por investigar los fundamentos de las cosas, en una palabra, por conocerlas de manera efectivamente real" (Horkheimer, 1974: 287).

La metodología más acorde a esta investigación es el método de corte hermenéutico-dialéctico porque se basa en una relación dialéctica entre aspectos teóricos y los referentes empíricos, y se puede trabajar con supuestos que fungen como interrogadores de la realidad que se van modificando a lo largo del proceso. Por sus características, responde a la óptica epistemológica de la totalidad social porque se centra en la comprensión más que en la explicación causal del objeto investigado. Su finalidad es la interpretación y su objetivo es entender el sentido de la situación en su contexto histórico-político y social.

La investigación se realiza bajo la modalidad de estudio de caso y las técnicas de recolección de información que se utilizan preferentemente son la observación y la

entrevista en profundidad, para obtener información acerca del mundo circundante y porque permite congelar el proceso de la acción para reflexionar sobre ella; además de la lectura de textos, para el análisis del contenido de las reformas.

Conclusiones

Toda práctica docente es histórica, porque es construida en momentos históricos particulares; refleja un proceso complejo de apropiación y construcción que se da en el cruce entre la biografía individual y la historia de las prácticas sociales y educativas. Como resultado de este proceso contiene las huellas de todo tipo de tradiciones pedagógicas que tienen origen en los diferentes momentos históricos que ha atravesado la escuela mexicana, por lo que los maestros de ahora siguen aplicando estrategias que aprendieron en su paso por la escuela como alumnos.

Los programas de actualización docente no han ayudado a remediar las deficiencias de su formación inicial, ya que son los primeros en reproducir en el salón de clases los conocimientos obsoletos, las pedagogías inapropiadas y la frustración entre los alumnos; no fomentan el trabajo colectivo, ni emplean la gran diversidad de recursos y estrategias didácticas sugeridas para motivar el interés de los alumnos mediante situaciones estimulantes y lúdicas.

Buscar una coherencia entre las formas de entender el mundo, la sociedad y el sujeto que sirva de referente en el quehacer educativo cotidiano, en las formas en las que se concretan las actuaciones del profesor, es un intento de conseguir una forma específica e integrada de entender el mundo y la actividad pedagógica, por lo que es importante concebirla dentro de la totalidad social de la que forma parte.

La aproximación al conocer, no se reduce al acercamiento de un sujeto pensante a un objeto de investigación. Se parte del principio de que los propios procesos de pensamiento y del conocer, ya vienen condicionados por esos mismos objetos. Los conocimientos son históricos, forman parte del devenir histórico. Los procesos de selección de contenidos curriculares y los criterios utilizados pueden ser elementos clarificadores para comprender la prevalencia de unos saberes sobre otros, por ese motivo se van a analizar el contenidos de las reformas educativas que se abordan en esta investigación.

Referencias

- Carr, D. (2005). *El sentido de la educación: Una introducción a la filosofía y a la teoría de la educación y de la enseñanza*. Barcelona: Grao.
- Florescano, E. (1980). "De la memoria del poder a la historia como explicación" en *Carlos Pereira et al., Historia ¿para qué?*, México: Siglo XIX, pp. 93-127
- Florescano, E. (2012). *La función social de la Historia*. México: FCE.
- Fuentes, M. O. (1978). "Enseñanza Media Básica en México", en *Cuadernos Políticos*, núm. 15, enero-marzo, (pp.90-104). México: editorial Era.
- Gimeno, S. (1998), "El currículum moldeado por los profesores", en *El currículum: una reflexión sobre la práctica*. (196-239). Madrid: Morata.
- Heilbroner, (1960), en *Hilda Taba (1987) Elaboración del currículum*. Buenos Aires: Troquel.
- Horkheimer, M. (1974), *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Loeza, S. (1988). *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*. México: El Colegio de México.
- Loyo B., A. (2010), "Política educativa y actores sociales" en Alberto Arnaut y Silvia Giorguli (Coords.) *Los grandes problemas de México. VII Educación*. (pp. 185-207). El Colegio de México.
- Lukács, G. (1969) *Historia y conciencia de clase*. México: Editorial Grijalbo.
- Rockwell, E. (1982), "El contenido formativo de la experiencia escolar" en *De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela. Cuadernos de investigación educativa No. 3*. México: DIE-IPN.
- Secretaría de Educación Pública, (2011), *Programas de Estudio, Sexto grado, Educación Básica, Primaria*, México: SEP.

